

La patria es el campo natural donde ejercitamos todos nuestros actos morales en bien de la sociedad y de la especie. Se ha dicho que quien ignora la historia patria es extranjero en su tierra. Puede añadirse que quien ignora el deber patrio es extranjero en la humanidad.

### LECCION X

Todos los respetos de que hemos hablado, mandamientos de la moral, significan un vaivén de influencias que se resume en aquel eterno principio: "No hagas a los demás lo que no quieres que te hagan."

Así, el respeto de la propia persona obliga al respeto para el prójimo. El respeto a la propia familia obliga al respeto de los lazos familiares entre los demás. El respeto al propio país lleva al respeto para los demás países. Y todo ello se suma en el respeto general de la sociedad humana.

Estos respetos conducen de la mano a lo que podemos llamar el respeto a la especie humana: amor a sus adelantos ya conquistados, amor a sus tradiciones y esperanzas de mejoramiento.

Las tradiciones no deben confundirse con las meras cosas ya sucedidas, pues también suceden cosas malas. La moral enseña a distinguir las buenas: sólo éstas constituyen tradición respetable.

Las esperanzas de mejora humana no deben confundirse con las quimeras. Y aquí no es el criterio moral, sino la inteligencia y la cultura las que nos ayudan a distinguir. Esperar que al hombre le nazcan alas es absurdo. Pero ayudar al descubrimiento de la aviación o tener confianza en la ciencia que lo procuraba fue perfectamente legítimo.

Ahora bien: si consideramos a la especie humana en conjunto, vemos que ella se caracteriza por el trabajo encaminado hacia la superación. El animal sólo trabaja para conservarse. El hombre, para conservarse y superarse. Nunca se conforma el hombre con la que ya encuentra. Siempre añade algo, fruto de su esfuerzo.

Pues bien: el respeto a nuestra especie se confunde casi con el respeto al trabajo humano. Las buenas obras del hombre deben ser objeto de respeto para todos los hombres. Romper un vidrio por el gusto de hacerlo, destrozar un jardín pintarrajar las paredes, quitarle un tornillo a una máquina, todos estos actos son verdaderamente inmorales. Descubren, en quien lo hace, un fondo de animalidad, de inconciencia que lo hace retrogradar hasta el mono. Descubren en él una falta de imaginación que le impide recordar todo el esfuerzo acumulado detrás de cada obra humana.

Hay ciudades en que la autoridad se preocupa de recoger todo esos desperdicios de la vida doméstica que confundimos con la basura: cajas, frascos, tapones, tuercas, recortes de papel, etcétera. Esto debiera hacerse siempre en todas partes. No sólo como medida de ahorro en tiempo de guerra, sino por deber moral, por respeto al trabajo humano que representa cada uno de esos modestos artículos. De paso, ganaría con ello la economía. Pues no hay idea de todo lo que desperdiciamos y dejamos abandonado a lo largo de veinticuatro horas, y que puede servir otra vez aunque sea como materia prima. Y el desperdicio es también una inmoralidad.

### LECCION XI

El más impersonal de los respetos morales, el círculo más exterior de los círculos concéntricos que acabamos de recorrer es el respeto a la naturaleza. No se trata ya de la naturaleza humana, de nuestro cuerpo, etcétera; sino de la naturaleza exterior al hombre. A algunos hasta parecerá extraño que se haga entrar en la moral el respeto a los reinos mineral, vegetal y animal. Pero debe recordarse que estos reinos constituyen la morada humana, el escenario de nuestra vida.

El gran poeta mexicano Enrique González Martínez dice:

... Y quitarás, piadoso, tu sandalia,  
para no herir las piedras del camino.

No hay que tomarlo, naturalmente, al pie de la letra. Sólo ha querido decir que procuremos pensar en serio y con intención amorosa, animados siempre del deseo de no hacer daño, en cuantas cosas nos rodean y acompañan en la existencia, así sean tan humildes como las piedras.

Dante, uno de los mayores poetas de la humanidad, supone que, al romper la rama de un árbol, el tronco le reclama y le grita: "¿Por qué me rompes?" Este símbolo nos ayuda a entender cómo el hombre de conciencia moral plenamente cultivada siente horror por las mutilaciones y destrozos.

En verdad, el espíritu de maldad asoma ya cuando, por gusto, enturbiamos un depósito de agua clara que hay en el campo; o cuando arrancamos ramas de los árboles por sólo ejercitar las fuerzas; o cuando matamos animales sin necesidad y fuera de los casos en que nos sirven de alimento; o cuando torturamos por crueldad a los animales domésticos, o bien nos negamos a adoptar prácticas que los alivien un poco en su trabajo.

Este respeto al mundo natural que habitamos, a las cosas de la tierra, va creando en nuestro espíritu un hábito de contemplación amorosa que contribuye mucho a nuestra felicidad y que, de paso, desarrolla nuestro espíritu de observación y nuestra inteligencia. Pero no debemos quedarnos con los ojos fijos en la tierra. También debemos levantarnos a los espacios celestes. Debemos interesarnos por el cielo que nos cubre, su régimen de nubes, lluvias y vientos, sus estrellas nocturnas.

Cuando un hombre que vive en un jardín ignora los nombres de sus plantas y sus árboles, sentimos que hay en él algo de salvaje; que no se ha preocupado de labrar la estatua moral que tiene el deber de sacar de sí mismo. Igual diremos del que ignora las estrellas de su cielo y el nombre de sus constelaciones.

El amor a la morada humana es una garantía moral, es una prenda de que la persona ha alcanzado un apreciable nivel del bien: aquel en que se confunden el bien y la belleza, la obediencia al mandamiento moral y el deleite en la contemplación estética. Este punto es el más alto que puede alcanzar, en el mundo, el ser humano.

### LECCION XII

Hay un sentimiento que acompaña la existencia humana y del cual ningún espíritu claro puede desprenderse. Hay cosas que dependen de nosotros y hay cosas que no dependen de nosotros. No se trata ya de los actos propios y ajenos, de lo que yo puedo hacer y de los que tú puedes hacer. Se trata de lo que escapa al poder de los hombres todos, de cualquier hombre. Ello puede ser de orden material, como un rayo o un terremoto; o de orden sentimental, como la amargura o el sufrimiento inevitables en toda existencia humana, por mucho que acumulemos elementos de felicidad; o de orden intelectual, como la verdad, que no es posible deshacer con mentiras, y que a veces hasta puede contrariar nuestros intereses o nuestros deseos. El respeto a la verdad es, al mismo tiempo, la más alta cualidad moral y la más alta cualidad intelectual.

En esta dependencia de algo ajeno y superior a nosotros, el creyente funda su religión; el filósofo, según la doctrina que profese, ve la mano del destino o la ley del universo; sólo el escéptico ve en ello la obra del azar. En la conversación diaria, solemos llamar a esto, simplemente, el arrastre de las circunstancias.

Sin una dosis de respeto para lo que escapa a la voluntad humana, nuestra vida sería imposible. Nos destruiríamos en rebeldeas estériles, en cóleras sin objeto.

Tal resignación es una parte de la virtud. El compenetrarse de tal respeto es conquistar el valor moral y la serenidad entre las desgracias y los contratiempos. Los antiguos elogiaban al "varón fuerte", capaz -como decía el poeta Horacio- de pisar impávido sobre las ruinas del mundo. El poeta mexicano Amado Nervo, resumiendo en una línea la filosofía de los

estóicos, ha escrito:

*Mi voluntad es una con la ley divina.*

El poeta británico Rudyard Kipling nos muestra así el retrato del hombre de temple, que sabe aceptar las desgracias sin por eso considerarse perdido:

Si...

*Si no pierdes la calma cuando ya en derredor  
La están perdiendo todos y contigo se escudan;  
Si tienes fe en ti mismo cuando los otros dudan,  
Sin negarles derecho a seguir en su error;  
Si no te harta la espera y sabes esperar;  
Si, calumniado, nunca incurres en mentira;  
Si aguantas que te odien sin cegarte la ira  
Ni darlas de muy sabio o de muy singular;*

*Si sueñas, mas tus sueños no te ofuscan del todo;  
Si tu razón no duerme ni en razonar se agota;  
Si sabes afrontar el triunfo y la derrota,  
Y a entrambos impostores tratarlos de igual modo;  
Si arrostras que adulteren tu credo los malvados  
Para mal de la gente necia y desprevenida  
O, arruinada la obra a que diste la vida,  
Constante la levantas con útiles mellados;*

*Si no te atemoriza, cuando es menester,  
A cara o cruz jugarte y perder tus riquezas,  
Y con resignación segunda vez empiezas  
A rehacerlas todas sin hablar del ayer;  
Si dominas tu ánimo, tu temple y corazón  
Para que aún te sirvan en plena adversidad,  
Y sigues adelante, porque tu voluntad  
Grita: "¡Adelante!", en medio de tu desolación;*

*Si no logra embriagarte la turba tornadiza,  
Y aunque trates con príncipes, guardas tu sencillez;  
Si amigos ni enemigos nublan tu lucidez;  
Si, aunque a todos ayudes, ninguno te esclaviza;  
Si en el fugaz minuto no dejas un vacío  
Y marcas los sesenta segundos con tu huella,  
La tierra es toda tuya y cuanto hay en ella,  
Y serás -más que eso- todo un hombre, hijo mío! \**

\* Esta traducción parte de la hecha anteriormente por do  
Eduardo Iturbide y la modifica en numerosos lugares.

## LECCION XIII

### Resumen: primera parte

El hombre es superior al animal porque tiene conciencia del bien. El bien no debe confundirse con nuestro gusto o nuestro provecho. Al bien debemos sacrificarlo todo.

Si los hombres no fuéramos capaces del bien no habría persona humana, ni familia, ni patria, ni sociedad.

El bien es el conjunto de nuestros deberes morales. Estos deberes obligan a todos los hombres de todos los pueblos. La desobediencia a estos deberes es el mal.

El mal lleva su castigo en la propia vergüenza y en la desestimación de nuestros semejantes. Cuando el mal es grave, además, lo castigan las leyes con penas que van desde la indemnización hasta la muerte, pasando por multa y cárcel.

La satisfacción de obrar bien es la felicidad más firme y verdadera. Por eso se habla del "sueño del justo". El que tiene la conciencia tranquila duerme bien. Además, vive contento de sí mismo y pide poco de los demás.

La sociedad se funda en el bien. Es más fácil vivir de acuerdo con sus leyes que fuera de sus leyes. Es mejor negocio ser bueno que ser malo.

Pero cuando obrar bien nos cuesta un sacrificio, tampoco debemos retroceder. Pues la felicidad personal vale ante esa felicidad común de la especie humana que es el bien.

El bien nos obliga a obrar con rectitud, a decir verdad, a conducirnos con buena intención. Pero también nos obliga a ser aseados y decorosos, corteses y benévolos, laboriosos y cumplidos en el trabajo, respetuosos con el prójimo, solícitos en la ayuda que podemos dar. El bien nos obliga asimismo a ser discretos, cultos y educados en lo posible.

La mejor guía para el bien es la bondad natural. Todos tenemos el instinto de la bondad. Pero este instinto debe completarse con la educación moral y con la cultura y adquisición de conocimientos. Pues no en todo basta la buena intención.

## LECCION XIV

### Resumen: segunda parte.

La moral humana es el código del bien. La moral nos obliga a una serie de respetos. Estos respetos están unos contenidos dentro de otros. Van desde el más próximo hasta el más lejano.

Primero, el respeto a nuestra persona, en cuerpo y alma. El respeto a nuestro cuerpo nos enseña a ser limpios y moderados en los apetitos naturales. El respeto a nuestra alma resume todas las virtudes de orden espiritual.

Segundo, el respeto a la familia. Este respeto va del hijo al padre y del menor al mayor. El hijo y el menor necesitan ayuda y consejo del padre y del mayor. Pero también el padre debe respetar al hijo, dándole sólo ejemplos dignos. Y lo mismo ha de hacer el mayor con el menor.

Tercero, el respeto a la sociedad humana en general, y a la sociedad particular en que nos toca vivir. Esto supone desde luego la obediencia a las costumbres consideradas como más necesarias. No hay que ser extravagante. No hay que hacer todo al revés de los demás sólo por el afán de molestarlos.

Cuarto, el respeto a la patria. Este punto no necesita explicaciones. El amor patrio no es contrario al sentimiento solidario entre todos los pueblos. Es el campo de acción en que obra nuestro amor a toda la humanidad. El ideal es llegar a

la paz y armonía entre todos los pueblos. Para esto, hay que luchar contra los pueblos imperialistas y conquistadores ha vencerlos para siempre.

Quinto, el respeto a la especie humana. Cada persona es como nosotros. No hagamos a los demás lo que no queremos que nos hagan. La más alta manifestación del hombre es su trabajo. debemos respetar los productos del trabajo. Romper vidrios, ensuciar paredes, destrozard jardines, tirar a la basura cosas todavía aprovechables son actos de salvajismo o de maldad. Estos actos también indican estupidez y falta de imaginación. Cada objeto producido por el hombre supone una serie de esfuerzos respetables.

Sexto, el respeto a la naturaleza que nos rodea. Las cosas inanimadas, las plantas y los animales merecen nuestra atención inteligente. La tierra y cuanto hay en ella forman la casa del hombre. El cielo, sus nubes y sus estrellas forman nuestro techo. Debemos observar todas estas cosas. Debemos procurar entenderlas, y estudiar para ese fin. Debemos cuidar las cosas, las plantas, los animales domésticos. Todo ello es el patrimonio natural de la especie humana. Aprendiendo a amarlos, estudiarlos, vamos aprendiendo de paso a ser más felices y más sabios.

### ACTIVIDADES GENERALES

1. Lee el texto asignado por el maestro.
2. Identifica el sistema de valores manifiestos en el texto.
3. Realiza una escala de valores a partir de la lectura.
4. Jerarquízalos de mayor a menor.
5. Determina cuál es el valor que predomina en el texto.
6. Relaciona el contenido del texto con algo sucedido en la vida real y exprésalo por escrito.
7. Empatiza: ¿qué harías tú en una circunstancia similar?
8. Formula un juicio de valor:  
¿Consideras que el problema expuesto en la lectura y el valor que representa sigue vigente? o ¿ha evolucionado?  
Justifica tu respuesta.

## ACTIVIDAD INTRODUCTORIA I

La Cartilla Moral de Alfonso Reyes es una alternativa para conformar una teoría de valores o axiología. A partir de su lectura desarrolla una jerarquización de valores de acuerdo con tu propio punto de vista.

1. Lee la Cartilla Moral de Alfonso Reyes.
2. Determina cuáles son los valores que subyacen en cada lección.
3. Elabora una lista general con los valores que identificaste en el texto y discútelos con tus compañeros.
4. Jerarquiza los valores de acuerdo con el criterio de Alfonso Reyes.
5. Realiza una jerarquización de valores de acuerdo con tu propio criterio.
6. Elabora una tabla donde presentes la jerarquización de valores.
7. Explica por qué los ordenaste de esa manera.

**Alfonso Reyes** (Monterrey, N.L., 17 de mayo de 1889-México, D. F., 27 de diciembre de 1959).

El más universal de nuestros escritores. Sus creaciones se integraron en XXV tomos de sus obras completas que contienen textos escritos entre 1911 y 1991.

En sus obras completas Alfonso Reyes presenta sus creaciones como poeta, ensayista, cuentista, articulista, periodista, historiador, dramaturgo, crítico literario, crítico de cine y traductor.

Reyes obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1945 y 10 años después fue candidato al Premio Nobel.

Sus libros de poesía más conocidos son: *Huellas* (1922), *Romances y afines* (1945), *Homero Cuernavaca* (1949) y *Constancia Poética* (1959).

Reyes es también nuestro escritor más celebrado, ya que innumerables libros se han escrito sobre él entre otros: *Alfonso Reyes: datos biográficos y bibliográficos* (1955), *Francia en Alfonso Reyes* (1985) de Paulette Patout, *Alfonso Reyes en Madrid* (1991) de Alfonso Rangel Guerra.

## ACTIVIDAD INTRODUCTORIA II

¿Cuál crees que sea el motivo que lleva a los escritores a expresar sus ideas a través de sus obras?

1. Lee el texto "El loco" de Gibrán Jalil Gibrán y formula tu respuesta después de tu lectura.
2. a) Enumera los párrafos.  
b) Expresa que significan connotativamente los párrafos 3 y 4.  
c) Explica el párrafo 5 "...este lugar es más sano... por lo menos puedo ser **yo mismo**".  
d) Comenta el último párrafo "¡Ah! Eres de los que viven en el manicomio del otro lado de esa tapia".
3. Elabora un comentario sobre el mensaje que el autor trata de comunicar con este texto.
4. Infiere el valor al que se refiere el contenido del texto (punto dos).
5. ¿Qué tipo de valor es? Explícalo en un texto.

## El loco

GIBRÁN JALIL GIBRÁN

EN EL JARDÍN de un establecimiento para alienados conocí a un joven de rostro pálido, muy agradable, y lleno de asombro.

Y me senté a su lado, en una banca, y le pregunté: "¿Por qué estás aquí?"

Y aquel joven me miró, asombrado, y me dijo: "Es una pregunta indiscreta, pero te contestaré. Resulta que mi padre quería que fuera yo su imagen viva, y también mi tío quería que fuera yo como él. Mi madre quería que saliera yo a la imagen de su ilustre padre. Mi hermana me ponía de ejemplo a su esposo, que es marino, para que siguiera sus pasos. Mi hermano desea que me parezca a él, que es un consumado atleta.

"Y mis maestros también querían que fuera yo como ellos: el doctor de filosofía, el maestro de música, el de lógica...; todos estaban empeñados en que fuera yo un reflejo fiel, como el de un espejo, del rostro de cada uno de estos señores.

"Por tanto, vine a este sitio. Considero que este lugar es más sano... Por lo menos, puedo ser yo mismo".

De pronto, aquel joven se volvió hacia mí, y me preguntó: "Pero, dime, ¿también tú llegaste a este lugar, obligado por la educación y los buenos consejos?"

Le contesté: "No; sólo estoy de visita".

Y el joven comentó: "¡Ah! Eres de los que viven en el manicomio, del otro lado de esa tapia".

## \* Gibrán Jalil Gibrán

Los libros de Gibrán Jalil están hechos para hacer reflexionar al hombre; la mayoría de ellos están bajo forma de la parábola. Sus textos sugieren, connotan y por lo general, son breves pero fundamentales lecciones de vida y para la vida expresados en forma poética.

Gibrán Jalil no es un preceptista, expresa su verdad y no trata de imponerla, sino que la muestra para que sea observada, entendida, interpretada, sus textos se glorian de decir más en lo que se ha callado, es decir, que está entre líneas.

Algunos títulos son: *El loco, El profeta, El vagabundo.*

## ACTIVIDAD INTRODUCTORIA III

Una de las actividades fundamentales del ser humano es ir en busca de la verdad, ya sea desde el punto de vista científico, legal o espiritual, entre muchos otros aspectos, y también el practicar la expresión de la verdad en todo momento.

1. Lee el texto "La decadencia del arte de la mentira" de Mark Twain.
2. Comenta las siguientes ideas del texto y relaciónalas con algún hecho de la vida real:
  - a) ¿Desapareció el "arte" de mentir?
  - b) ¿Qué clase de mentiras son las mejores?
  - c) ¿Predomina la brutal verdad?
  - d) ¿La mentira es la más alta perfección de la cortesía?
3. Identifica cuál es la postura del autor en este texto.
4. Emite un juicio de valor sobre esa postura de Mark Twain en "La decadencia del arte de la mentira".
5. Menciona alguna anécdota real de tu vida que se relacione con la lectura.
6. Busca una lectura y establece una relación de semejanza.

## La decadencia del arte de la mentira

MARK TWAIN

ENSAYO PARA UN FIN POLEMICO, LEIDO EN UNA SESION DEL CLUB DE HISTORIADORES Y ANTICUARIOS DE HARTFOR Y PROPUESTO PARA EL PREMIO DE 30 DOLARES. PUBLICADO POR PRIMERA VEZ<sup>1</sup>

Obsérvese que no pretendo insinuar que la *costumbre* de mentir haya sufrido decadencia ni interrupción alguna; de ningún modo. Porque la Mentira, como Virtud, como Principio, es eterna. La Mentira, como solaz, como recreo, como refugio del alma en su momento de congoja, como cuarta Gracia y décima Musa, es inmortal y ni podrá perecer sobre la Tierra mientras perdure este club. Mi queja concierne simplemente, a la decadencia del *arte* de mentir. Ningún hombre magnánimo, ningún hombre de austeros sentimientos puede contemplar el soñoliento y desaliñado mentir del presente, sin sentir pena al ver prostituido tan noble arte. Ante esta veterana presencia, abordo naturalmente el tema con recelo; se diría una solterona que trata de darles lecciones de puericultura a las madres de Israel. No sería decoroso que yo les criticara a ustedes, caballeros, que son casi mis mayores -y mis superiores, en esto-, y, por tanto, si pareciera ser así de tanto en tanto, confío en que ello sucederá en la mayoría de los casos por admiración, más bien que con ánimo de encontrar defectos; a decir verdad, si la más bella de las bellas artes hubiese recibido en alguna parte la atención, el estímulo y la práctica y desarrollo conscientes que este club le ha dedicado, yo no necesitaría proferir este lamento ni derramar una sola lágrima. No digo esto para lisonjearles; lo digo con ánimo de justo y comprensivo reconocimiento. (A esta altura, yo había tenido la intención de mencionar nombres y de dar ejemplos ilustrativos, pero los síntomas observables en torno mío me advierten la conveniencia de evitar los detalles y de limitarme a las generalidades.)

Ningún hecho hay establecido con más firmeza que el de que la mentira es una necesidad de nuestro medio; la deducción de que es una Virtud, se infiere, pues, por sí misma. Ninguna virtud puede alcanzar su máxima utilidad sin un cultivo cuidadoso y diligente; por eso, de más está decir que ésta debiera ser enseñada en las escuelas públicas, junto a la lumbre del hogar, hasta en los periódicos. ¿Qué probabilidad tiene el mentiroso ignorante e inculto contra el perito culto? La misma que tengo yo contra el señor Per..., contra un abogado. Lo que el mundo necesita es la *mentira razonable*. "En ocasiones pienso que hasta sería mejor y más seguro no mentir en absoluto que mentir en forma irrazonable. Una *mentira torpe* y anticientífica es, a menudo, tan ineficaz como la verdad.

Ahora, veamos qué dicen los filósofos. Advértase este venerable proverbio; los niños y los tontos dicen *siempre* la verdad. La deducción es evidente; los adultos y las personas *inteligentes nunca la dicen*. *Parkman, el historiador*, manifiesta: <El principio de la verdad puede en sí mismo, ser convertido en un absurdo.> En otro pasaje del mismo capítulo, dice: <Es viejo el dicho de que la verdad no debe decirse en todas las ocasiones, y aquellos a quienes una conciencia enferma hostiga y fuerza a una violación habitual de esta máxima, son imbéciles y engorrosos.> Este lenguaje es *enérgico*, pero exacto. Ninguno de nosotros podría *vivir* con un hombre que dijera siempre la verdad, pero por suerte, *nadie tiene que hacerlo*. Un hombre que diga siempre la verdad es, simplemente, un ser imposible; no existe y nunca ha existido. Desde luego, hay gente que  *cree*  no mentir jamás, pero no es así, y esta ignorancia, precisamente, es una de las cosas que constituyen la ignominia de lo que se llama nuestra civilización. Todos mienten a diario, a cada hora, despiertos, dormidos, en sueños, en su alegría, en su dolor; aunque el hombre mantenga en silencio su lengua, aun así, sus manos, sus pies, sus ojos, su actitud seguirán *engañando...* y deliberadamente. Hasta en los sermones..., pero esto es una perogrullada.

En un lejano país donde viví antaño, las damas acostumbraban a hacer series de visitas en sus recorridos, con el humanitario y bondadoso pretexto de querer verse las unas a las otras, y cuando volvían a sus casas, *exclamaban con alegre voz*: <Hicimos dieciséis visitas y catorce de ellas no estaban en casa><sup>2</sup> lo cual no significaba que tuviesen algo contra dichas

<sup>1</sup> No obtuvo el premio.

amigas, sino que era una manera de decir que no estaban en casa... y su manera de decirlo expresaba su viva satisfacción con el hecho. Pues bien: su simulación de querer ver a las catorce -y a las otras dos con quienes tuvieran menos suerte- era una manera más común y más suave de mentir, que se describe suficientemente calificándola de desviación de la verdad. ¿Esto justificable? Probablemente, sí. Es hermoso, es noble; porque su objetivo *no* es obtener un provecho, sino proporcionar placer a las dieciséis. El hombre encallecido en la afirmación de la verdad, hablaría claramente o aun revelaría el hecho que no quiere ver a esa gente... y sería un asno y causaría un dolor innecesario. Y además, las damas de ese lejano país, pero no importa, tenían mil gratas maneras de mentir, que brotaban de generosos impulsos y honraban su inteligencia y sus corazones. No entremos en detalles.

Los hombres de ese lejano país eran mentirosos, todos, desde el primero hasta el último. Incluso su corriente <cómo está usted> constituía una mentira, ya que no les importaba la salud del otro, salvo que fuesen empresarios de pompas fúnebras. Al preguntón común, se le mentía como réplica; porque no se hacía un diagnóstico consciente de la propia situación, sino que se contestaba al azar y, por lo general se erraba considerablemente la puntería. Se le mentía al empresario de pompas fúnebras diciéndole que el corazón de uno funcionaba mal; mentira absolutamente recomendable, ya que nada costaba a quien había dicho y complacía al otro. Si un extraño hacía una visita en mal momento, uno decía con lengua cordial: <Me alegro de verlo>, mientras pensaba, con su más cordial corazón: <Ojalá estuvieses con los caníbales y fuese la hora del almuerzo>. Al marcharse aquél el dueño de casa decía, con tono pesaroso: <¿Es forzoso que se vaya?> agregando un <Vuelva a hacer una visita>, pero esto no causaba daño, ya que a nadie se engañaba ni se causaba herida alguna, mientras que la verdad había hecho desdichados a ambos.

Creo que todo este cortés mentir es un arte dulce y gentil y debe ser cultivado. La más alta perfección de la corte no pasa de ser un hermoso edificio construido desde los cimientos hasta la cúpula, con graciosas y doradas formas de caridad y altruista mentira.

Lo que deploro es el creciente predominio de la brutal verdad. Hagamos todo lo posible por desarraigarla. Una verdad agravante no tiene más mérito que una mentira agravante. No debiera decirse la una ni la otra. El hombre que dice una verdad agravante por temor a que su alma no se se salve si obra de otro modo, debiera meditar que esta clase de alma en rigor, no vale la pena de ser salvada. El hombre que dice una mentira para ayudarle a un pobre diablo a salir de apuro es un hombre de quien los ángeles dirán sin duda: <Mirad, he aquí a un alma heroica que arriesga su propio bienestar por ayudarle a su vecino: exaltemos a este generoso embustero.>

Una mentira agravante es algo no recomendable, y también lo es, en el mismo grado, una verdad agravante, he sido reconocido por la ley de difamación.

Entre otras mentiras corrientes, tenemos la mentira *silenciosa*, el engaño que se ejecuta con el simple silencio u ocultación de la verdad. Muchos obstinados veraces a toda costa caen en este libertinaje, presumiendo que si no dicen la verdad, no mienten en absoluto. En el lejano país donde viví antaño, había un bello espíritu, una dama cuyos impulsos eran siempre elevados y puros y cuyo carácter respondía a ellos. Cierta día, yo asistía allí a un almuerzo y observé, en términos generales, que todos mentíamos. Aquella dama se mostró sorprendida y dijo:

-¿No querrá usted decir realmente <todos>?

Esto ocurría antes de los tiempos de Pinafore<sup>(\*)</sup>, de modo que no respondí como lo habría hecho naturalmente sino que dije con franqueza:

-Sí *todos*. Todos mentimos. No hay excepciones.

La dama pareció casi ofendida y dijo:

-¿Cómo! ¿Me incluye usted a mí?

\* Personaje de la ópera cómica de Gilbert y Sullivan "H. M. Pinafore" (*Su majestad Pinafore*).

-Ciertamente -dije-. Hasta creo poder clasificarla como experta en la materia.

Ella replicó:

-¡Ssst! ¡Ssst! ¡Los niños!

De modo que se cambió de tema en homenaje a la presencia de los niños y seguimos hablando de otras cosas. Pero apenas se hubo alejado la gente joven, la dama volvió apasionadamente al asunto y dijo:

-Me he impuesto como norma de vida el no decir jamás una mentira y nunca me he apartado de ella ni en un solo caso.

-No he tenido la más leve intención ofensiva ni irrespetuosa -repliqué-. Pero, a decir verdad, usted ha estado mintiendo sin cesar desde el momento en que me senté aquí. Ello me causó bastante pena, ya que no estoy habituado a ello.

La dama exigió que yo le diese un ejemplo, nada más que un ejemplo. De modo que dije:

-Pues bien... He aquí el duplicado en blanco del formulario que le envié a usted el hospital de Oakland por medio de la enfermera, cuando ésta vino aquí a cuidar a su sobrino durante su peligrosa dolencia. Este formulario hace todo género de preguntas sobre la conducta de esa enfermera: <¿Se duerme alguna vez cuando está en guardia? ¿Olvidó en alguna oportunidad dar el medicamento?>, y así sucesivamente. Se le advirtió a usted que fuese muy cuidadosa y explícita en sus respuestas, ya que el interés del servicio exige que las enfermeras sean multadas o sufran sin tardanza algún otro castigo cuando dejan de cumplir con su deber. Usted me manifestó que estaba encantada con aquella enfermera, que la joven poseía mil virtudes y un solo defecto: nunca se podía confiar en que envolvería lo suficiente a Johnny mientras éste esperaba en una silla fría que ella le arreglara el tibio lecho. Usted llenó el duplicado de este formulario y lo devolvió al hospital por intermedio de la enfermera. ¿Cómo contestó a la pregunta?... <¿Fue culpable la enfermera en algún momento de una negligencia capaz de hacerle tomar frío al paciente?> Bueno, aquí en California, todo se decide con apuestas: aposté diez dólares contra diez centavos a que usted mintió al responder a esa pregunta.

-No mentí-dijo la dama-. ¡Dejé en blanco la respuesta!

-¡Precisamente! Dijo una mentira silenciosa; ha dejado deducir que no habría encontrado defecto alguno en ese sentido.

Mi interlocutora me respondió:

-¡Oh! ¿Fue esa una mentira? ¿Cómo podía yo haber mencionado su único defecto siendo ella tan buena? Habría sido cruel.

-Siempre debíamos mentir cuando podemos hacer un bien con ello -repliqué-. Su impulso era bueno, pero su modo de razonar tosco. Esto proviene de una falta de práctica inteligente. Observe, ahora, el resultado de esta *inexperta* desviación de la verdad en que ha incurrido. Usted sabe que Willie, el hijito del señor Jones, está muy grave con escarlatina. Pues bien: su recomendación fue tan entusiasta, que esa muchacha está allí atendiéndolo y la extenuada familia ha estado profundamente dormida durante las últimas catorce horas, dejando a su criatura con plena confianza en esas manos fatales, porque usted, como el joven Jorge Washington, tiene reputación de... De todos modos, si usted no está ocupada, pasará a buscarla mañana e iremos juntos a los funerales, porque desde luego usted debe sentir un interés especial por el caso de Willie, tan personal, de hecho, como el del empresario de pompas fúnebras.

Pero todas estas palabras se perdieron por completo. Antes de promediar mi discurso, la dama estaba ya en un coche y volaba a treinta kilómetros por hora hacia la mansión de los Jones, para salvar lo que hubiese quedado de Willie y para decir todo lo que sabía sobre la mortífera enfermera, todo lo cual era innecesario, ya que Willie no estaba enfermo; yo también había mentido. Pero ese mismo día, de todos modos, la dama envió una línea al hospital llenando la pregunta descuidada del formulario y expuso asimismo los hechos en la forma más honrada posible.

Como ustedes comprenderán, el defecto de esta dama *no* era el mentir, sino el mentir irrazonablemente. La dama en cuestión debía haber dicho la verdad allí y habérsela compensado a la enfermera con un engañoso cumplido en otro pasaje